

«Mientras haya justicia, habrá necesidad de pensamiento liberador»

Entrevista a Mario Casalla

El filósofo argentino Mario Casalla impartió una conferencia el martes 3 de octubre 2006 en el rectorado de la ULPGC, organizada por el Aula Manuel Alemán.

Daniel Barreto: **Usted fue en los años setenta uno de los filósofos fundamentales de la corriente llamada «Filosofía de la liberación»? ¿Cree que ésta sigue vigente?**

M. C.: Dado que aquello que planteaba la Filosofía de la Liberación era un programa de transformación y revitalización de toda la Filosofía (no sólo de la filosofía latinoamericana) y, en segundo lugar, porque las condiciones históricas y sociales que la hicieron posible siguen estructuralmente vigentes, aún con los cambios epocales y los nuevos desafíos a los que estamos muy atentos. Mientras campee entre nosotros la injusticia, el colonialismo, la pobreza, el predominio violento de unos sobre otros y esta insolidaridad básica que hoy ya nos pone en peligro como cultura planetaria, habrá necesidad de pensar y actuar con un pensamiento liberador; tanto en filosofía, como en teología, economía, ciencias sociales y en cualquier otra disciplina o arte en que se despliegue la inteligencia humana. Porque recordemos, además, que si razona el caballo se acabó la equitación.

D. B.: ¿Debe la filosofía salir de la academia y cumplir una función política?

M. C.: Para que no haya confusiones —ni miedos académicos apresurados— digamos que Filosofía y Política no son lo mismo y que, en consecuencia, es menester reconocer esa diferencia y la singularidad de sus respectivas prácticas. Ahora bien, tranquilizadas las conciencias, digamos también que se requieren y necesitan mutuamente y que, si ese mutuo fecundamiento no se da, la una degenera en academicismo y la otra en mero activismo sin propuestas ni programa. Una Filosofía sin vocación de trascendencia política y social, es un juego de abalorios tan aburrido, así como una privación injustificada de la libertad de pensamiento y de esa enorme alegría que significa atreverse a pensar sin tutelas y sin demasiados patrones injustificados. Con seriedad y fundamentos es cierto, pero con alegría y vocación ética también. En cuanto a los resultados de una Política divorciada de la Filosofía no abundaré demasiado, porque ya los ciudadanos de a pié (aquí y en el resto del mundo) saben muy bien de qué se trata, la padecen a diario. Se trata de esta política devenida —en el mejor de los casos— pura «administración» (técnica), escondida siempre detrás de algún justificativo por el cual nunca se puede hacer aquello con lo que sueñan los votantes y los pueblos. ¡Eso sí, en estos discursos políticos siempre cae bien alguna cita oportuna filosófica (si es griega o latina mejor) que muestre al ocasional disertante como hombre «culto y preocupado» por la cultura! Si superamos ese intencionado divorcio, veremos que la Filosofía le presta a la Política un servicio liberador; así como la Política desenclaustra a la filosofía y la vuelve a la calle en que nació, al aire fresco de la polis, donde tan bien se respira.

D. B.: ¿Qué vinculación cabe hacer entre la crítica a la racionalidad occidental emprendida por filósofos europeos que parten de Auschwitz y la filosofía de la liberación latinoamericana?

M. C.: Por cierto que muy estrecha y en nuestro caso mutuamente vivificadora. Desde hace quince años un grupo de fi-

lósofos españoles y latinoamericanos venimos interactuando desde esas posiciones de partida y producido bastante al respecto. Hablo del grupo nucleado por Reyes Mate en España en torno de un «filosofar después del Holocausto» (e integrado por destacados colegas, algunos de los cuáles ya han estado entre vosotros, a la luz de este programa renovador del pensamiento en que se encuentran aquí empeñados el grupo de filósofos del Instituto de Teología y del Aula Manuel Alemán de vuestra querida Universidad) y, en la otra orilla, los diferentes grupos de filósofos latinoamericanos que también intentamos pensar después del Holocausto y en la dirección de una filosofía de la liberación. En el caso específico de mi país (Argentina), trabajamos desde la década de los '70 desde la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, que ahora presido, y en compañía de filósofos de la talla de un Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel, Rodolfo Kusch y Roberto Doberti, entre muchos otros. Pero lo importante son ahora ustedes, los filósofos y teólogos grancanarios, que una vez más sirven de fecundo puente entre esas dos orillas, despertando también aquí una renovada y liberadora vocación por el pensamiento. Es deseable que esa llama de esperanza no se apague, que reciba los apoyos que merece, porque estoy seguro que lo devolverán con creces a su comunidad. Mi presencia hoy entre ellos, no es sino un humilde aporte en esa dirección.

D. B.: ¿Por qué cree que los testimonios y planteamientos de fray Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas son perfectamente actuales?

M. C.: Vengo de tres días en Ávila, donde ocurrió una prueba palpable de lo que acabo de decir: el Congreso Internacional «De Ávila a la Española. Las nuevas preguntas del Nuevo al Viejo Mundo», organizado por los padres dominicos del Real Monasterio de Santo Tomás. Vine desde América Latina en compañía de Monseñor Samuel Ruiz (ex obispo de Chiapas), de Enrique Dussel (México), de Fray Betto (Brasil) y junto con

un muy representativo grupo del pensamiento español contemporáneo con quién hemos trabajado y rendido nuestro homenaje a esos iniciadores del pensamiento liberador iberoamericano que fueron los frailes Antonio Montesinos y Bartolomé de Las Casas. Frailes atrevidos por cierto, a quienes la valiente actitud de Montesinos en la Navidad de 1511 en la Española, los honra y tan bien lo representan. ¡Qué enorme actualidad su célebre Sermón *Soy una voz que clama en el desierto*, donde por primera vez y sin especulaciones «políticamente correctas», se planta frente a los «colones» y los encomenderos y los increpa por su trato inhumano a los indios y por la enorme contradicción que ello implica a quienes dicen llamarse cristianos! Allí está una de las fuentes de los que hoy podríamos llamar una «filosofía de la liberación» para todos, ¡y esas fuentes son también españolas! ¿Habrán tomado debida nota que eso también está en vuestro haber y que los honra, tanto más que la espada de aquellos conquistadores y las calculadoras de estos nuevos «colones» de traje y corbata que vuelven por lo que quedó, en vez de sumarse a un ancho camino en común? Parafraseando a Montesinos hoy podríamos preguntarles aquí —desde estas queridas Canarias— ¿es que no advierten la inmensa posibilidad de transformación filosófica y política que tienen por delante? La filosofía española tiene ya meritos suficientes (Europa *dixit*) para atreverse a pensar nuevamente en voz alta. Es cuestión de decidirse y claro, eso tiene su propio tiempo y maduración de la que seremos sumamente respetuosos, como corresponde.